

LOS SABADOS DE ANDRES SABELLA

ROMANCES DE CALLES VIEJAS

■ EXISTEN escritores para quienes la vida antigua esconde la fascinación de una luz arrebatadora: Hermelo Arabena Williams pertenece a ellos. Desde 1935, año de sus "Glosas sobre San Felipe el Real", a sus "Romances de Calles Viejas", (1), ha vivido, exaltando aquel mundo al que es preciso entrar alligado de las soberbias del "hombre moderno". Para penetrar a estos recintos en penumbra, con deliciosos olores de evocación, debe el escritor desmenuarse de "su tiempo" para encontrar, allá, "ese tiempo". Arabena Williams no ignora esta ley y, así, logró obras de erudición y simpatía, como sus "Blasones, Duendes y Damillas", de 1953.

Eduy Zañartu entregó hermosas estampas sobre las viejas calles santiaguinas, en 1934. Hoy, Hermelo Arabena nos brinda lo que podríamos considerar una completa exposición de lienzos acuarela de nuestra pasada capital. Para nosotros, el romance posee equivalencia en la pintura a la acuarela. Ambos exigen delicadeza de mano, levedad y un punto de gracia alada sin el que no se terminan, cabales, ni los octodécimos ni los trases:

"Planchas y calles viejas
de enroscados diseños,
débiles sombras remando
en la corriente del tiempo".

(Pág. 43)

Arabena sale alroso de esta prueba. De entre las sombras del ayer, escogió las de aventura y enraje. De este modo, reanima un siglo en la Quintrala, el farallón central del XVII, y condimenta de asombro la historia sorprendente del Hermano Cantalicio:

"No era hombre. Era mujer.

"Eso es lo que me dice el diablo."

Romances de calles viejas. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Romances de calles viejas. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile